

# La Taquigráfica

REVISTA MENSUAL

Organo oficial de la ACADEMIA DE TAQUIGRAFIA DE BARCELONA

Redacción y Administración: PALAU, 4, entlo.

(Toda la correspondencia debe dirigirse al Director)

## Primer Congreso Hispano-Americano-Filipino de Estenografía

Prosiguiendo nuestra tarea de dar a conocer las más valiosas adhesiones que a dicho Congreso se reciben, nos complace-mos en transcribir en este número la de la Representación Valenciana de la Federación Taquigráfica Española, que a la letra dice así:

«*Federación Taquigráfica Española—Representación Valenciana—Plaza de Emilio Castelar, 18-Valencia.*—La Junta Directiva de esta Representación de la Federación Taquigráfica Española, tiene el gusto de acusar recibo de su atento oficio fecha 11 de junio último.

«Efectivamente, por medio de la Prensa taquigráfica, ha llegado a nuestro conocimiento el acuerdo tomado por esa Academia de Taquigrafía, que tan dignamente preside, relativa a la celebración en Barcelona, el año 1922, de un Congreso Nacional de Taquigrafía, que acuerdos posteriores han convertido en *Congreso Hispano-Americano-Filipino*.

«En la última reunión celebrada por esta Junta Directiva se acordó por unanimidad

contestar al oficio más arriba citado, dando a ese Consejo Directivo las gracias más expresivas por su atenta invitación, que mucho nos honra, y aceptando con gran entusiasmo la cooperación que solicitan de esta Entidad, que con suma complacencia e interés patrocina, desde este momento, tan notable empresa.

«La modificación ha sido vista con verdadero agrado en ésta por ser justísima y llenar de este modo las aspiraciones de todos los taquígrafos de las naciones de habla castellana.

«Ya en nuestro órgano oficial de publicación *Valencia Taquigráfica*, hemos dado a conocer a nuestros lectores los proyectos de esa Academia y los buenos deseos que nos animan respecto al mencionado Congreso. no siendo la última vez que sobre el mismo hablemos, y cuyas columnas están a su completa disposición para cuanto pueda beneficiar y contribuir al éxito de sus propósitos.

»Dispuestos a emprender la tarea estamos y sólo tienen Vds. que darnos instrucciones que serán ejecutadas puntualmente, y puede tener esa Academia la seguridad de que esta Representación, en la medida de sus fuerzas, ha de cooperar lo más intensa-



mente posible para que resulte un Congreso de notoria importancia y transcendencia.

»Quedamos aguardando sus nuevas noticias y a nuestra vez ya iremos dando a conocer las iniciativas que se presenten.

»Dios guarde a V. muchos años.—Valencia 17 julio de 1920.—El Secretario General, *S. Ferrer*.—V.º B.º El Vice-presidente, *Pedro Moreno*.—Sr. Presidente de la Academia de Taquigrafía de Barcelona.

Nuestros queridos colegas valencianos, que en el poco tiempo que llevan de vida corporativa han sabido realizar diversos actos que bien a las claras han patentizado su entusiasmo y la vitalidad de la Asociación por ellos fundada, han respondido al llamamiento que se les dirigió en términos que nos obligan a perenne gratitud. Y así hemos de consignarlo públicamente, haciendo constar al propio tiempo que mucho nos prometemos de su noble y desinteresada colaboración en nuestra obra.

— —

A fin de que nuestros lectores se hagan cargo de cómo cumplen sus promesas tanto los colegas madrileños como los valencianos, copiaremos llenos de gozo y agobiados por la gratitud, los interesantes artículos que con motivo del proyectado Congreso han visto la luz en sus respectivos órganos de publicidad.

*El Mundo Taquigráfico*, en su número correspondiente al mes de julio último y con el título *El futuro Congreso de la Taquigrafía Española*, decía lo siguiente:

»Después de entrar en prensa nuestro último número recibimos un oficio de la Academia de Taquigrafía de Barcelona, recordando su proyecto de celebrar en aquella ciudad, durante el año 1922, un *Congreso Hispano-Americano-Filipino de Taquigrafía*, y recabando nuestra ayuda más eficaz.

»No nos hacían falta ni el recordatorio ni la petición. Sólo nos ha faltado, hasta ahora, espacio para ocuparnos de este

asunto, que consideramos de gran transcendencia para la Taquigrafía española; pero no hemos tenido en olvido nunca el plan de la Academia, ni nuestro entusiasmo por el mismo se ha entibiado jamás.

»Así se lo comunicamos de palabra, cuando tuvimos el placer de verle entre nosotros, recientemente, a nuestro querido colega barcelonés D. Juan Pigrau, y de ello queremos ratificarnos ahora públicamente.

»*El Mundo Taquigráfico* faltaría a todos los deberes que le impone su tradición si no acogiera con el mayor cariño la idea de los taquígrafos catalanes, y no la defendiese y propagase con igual calor que si fuese obra propia.

»Precisamente ahora que los taquígrafos de todo el mundo van a reunirse en un Congreso Internacional (Estrasburgo, del 10 al 15 de Agosto), en el que los españoles no hemos de hacer un brillante papel, es ocasión propicia para dar una vigorosa señal de vida y una prueba patente de lo que somos los taquígrafos españoles, en cuanto a número, en cuanto a calidad y en cuanto a iniciativas y amor a nuestro arte.

»Porque si bien es verdad que por nuestra idiosincrasia especial no parecemos al exterior los estenógrafos de España, y principalmente los de Madrid, grandes entusiastas de la profesión que practicamos, todos, allá en el fondo de nuestro corazón, tenemos un rinconcito de amor para la Taquigrafía, y sólo es necesario un llamamiento cordial, como este que ahora se nos hace desde Cataluña, para que esa fibra adormecida vibre y se sacuda violenta.

»Y así ocurrirá ahora. La Academia de Barcelona — esa entidad tan prestigiosa y tan benemérita — proyecta algo que ha de redundar en esplendor de la Taquigrafía patria; todos los taquígrafos españoles responderán como uno solo al llamamiento, y la obra será digna de quien la emprendió y de los que a ella coadyuvaron. De ello estamos seguros; pero por si quedara algún



remiso, algún indiferente, algún desconocedor de la idea, *El Mundo Taquigráfico* hará desde ahora la campaña de propaganda que el magno Congreso merece y que le dicta su sincero entusiasmo por la causa y su gran amor por la Taquigrafía.

»Y vamos a concretar. En abstracto hemos dicho que se trata de la organización del *Primer Congreso Hispano-Americano-Filipino de Estenografía*, que ha de celebrarse en Barcelona, bajo los auspicios de la Academia de Taquigrafía de la ciudad condal y el patrocinio entusiasta de la Federación Taquigráfica Española, que no puede estar ausente en la realización de esta obra. Pero, en concreto debemos decir más, para que nuestros lectores—la gran mayoría de los taquígrafos españoles—conozcan con detalle el proyecto. Y para ello nada mejor que copiar lo que dice el último número de *LA TAQUIGRAFÍA*, órgano oficial de la corporación que ha planeado la idea. Estas son sus palabras.»

Transcribe a continuación el artículo publicado en nuestro número del mismo mes de julio conteniendo el esquema de lo que ha de ser el Congreso y actos anejos al mismo, y termina diciendo:

»Y, hoy por hoy, nada más sobre esto. Sólo ofrecer las columnas de *El Mundo Taquigráfico* a todos sus lectores, para que desde ellas expongan cuantas ideas, iniciativas, tendencias, etc., crean convenientes al mayor éxito de la obra. Si por nuestro conducto se hace público algo que a ello contribuya, quedaremos honrados y satisfechos».

Como el espacio de que disponemos es demasiado corto para insertar íntegramente el artículo que tratando del mismo asunto publicó la Revista *Valencia Taquigráfica*, lo dejaremos para el próximo número.

## La enseñanza de la Taquigrafía

Muy pocos han sido hasta ahora los tratadistas de nuestro arte, especialmente los que comulgan dentro de la Escuela Catalana, que se han ocupado en preparar sus métodos de manera que respondan exactamente a los fines de la enseñanza.

Atentos siempre a la forma de los signos y a los sonidos representados por aquéllos, no han tenido empeño alguno en establecer el orden de la colocación de los capítulos correspondientes a cada obra, que sólo ha sido uniforme, en todos los métodos, para los signos alfabéticos y sus enlaces; dándose el caso original de que unos autores enseñen las proposiciones a continuación inmediata de las letras, mientras que otros recomiendan que se aprendan después de conocidas las terminaciones y los finales, sin hacer mención alguna de aquellos métodos en que la división de los capítulos se ha hecho con sujeción a una clasificación gramatical que resulta completamente innecesaria para el estudio de la Taquigrafía.

La mayor parte de las obras que componen la bibliografía taquigráfica española, carecen, por otra parte, de los detalles necesarios para que puedan ser consideradas como libros de verdadera utilidad para la enseñanza del Arte Taquigráfico.

No andaré yo muy lejos de la verdad si me atrevo a afirmar que será difícil encontrar una docena de libros que reúnan estas condiciones, entre las innumerables producciones taquigráficas que durante el transcurso de más de un siglo han sido dadas a la publicidad en nuestro idioma.

La misma obra de Orellana, que resulta admirable como libro de consulta, por la cantidad inapreciable de datos que contiene, es inaceptable y deficiente como libro destinado a la enseñanza de la Taquigrafía; al extremo de que no hay un estudiante, a quien se le ponga entre las manos un ejem-



plar del método de Orellana, que pueda comprender, sin la ayuda del maestro, los preceptos y reglas establecidos por aquel sabio tratadista.

En Cuba se publicó, hace muchos años, una obra de esta índole, debida a la pluma de dos inteligentes discípulos de Orellana, en la cual, con el propósito saludable de subsanar las deficiencias que ambos autores hallaron en el método de su maestro, introducen la novedad de subdividir, de manera incomprensible, los capítulos correspondientes a cada uno de los procedimientos abreviatorios que integran el sistema, llegando así al extremo de que la materia correspondiente a un solo capítulo, como el de las supresiones sea ofrecida por pequeñas dosis en tres capítulos distintos, procedimiento éste que, por fortuna no ha encontrado imitadores hasta ahora, y que tiene, indudablemente, la ventaja de que hace aparecer el estudio de la Taquigrafía, a la vista de los profanos, como un conocimiento extraordinario, cuya adquisición sólo es dable a ciertos espíritus privilegiados, de facultades intelectuales estupendas, que pueden asimilar y retener tan incomprensibles materias.

Carezco yo de la autoridad necesaria para hacer, en este sentido, la crítica de los tratados existentes, o para abordar de lleno una cuestión que daría motivo a interminables polémicas, en las cuales sostendría cada autor que la forma de exposición de sus obras respectivas era la más adecuada y conveniente para obtener con facilidad la mayor difusión de los conocimientos estenográficos; pero esta circunstancia no será obstáculo para que deje yo de emitir libremente mi opinión sobre un particular que, indudablemente, merece mayor atención de la que hasta ahora se le ha prestado.

Si queremos que el estudio de la Taquigrafía alcance entre nosotros la difusión que ha obtenido en otros países; si aspira-

mos a convertir la Taquigrafía en la escritura popular a que se refirió Víctor Hugo cuando tuvo conocimiento del sistema de Duployé; es necesario, absolutamente indispensable, que en los métodos para el estudio de este arte se observe un plan que responda por completo a las necesidades de aquel estudio.

Una acertada distribución de las materias que forman el conjunto de la obra, una clasificación ordenada y metódica de todos los signos que integran el sistema; un plan de exposición, en el cual aparezca cada regla o precepto en forma clara y concisa, sin establecer más excepciones que aquellas que sean absolutamente indispensables, y guardando siempre un orden progresivo, para ir en todos los casos de lo menor a lo mayor, de lo fácil a lo difícil; esas, y solo esas, son las condiciones que habrá de reunir un método, para que llene las necesidades de la enseñanza y logre satisfacer cumplidamente las esperanzas que todos los autores ponen en sus obras respectivas.

Para llegar a obtener obras que reúnan las condiciones debidas, contribuyendo de este modo a la mayor divulgación del estudio de la Taquigrafía, es preciso que se establezcan previamente las bases a que deberán sujetarse, en términos generales, todos los tratados de esta índole; cosa que podría obtenerse con facilidad, dentro de cada una de las escuelas existentes, si los principales partidarios de éstas llegan a ponerse de acuerdo sobre algunos puntos que son comunes a todos los tratados, como resulta en los siguientes casos:

Primero: Determinar si la enseñanza de la Taquigrafía debe estar dividida en grados, o sin división alguna en este sentido.

Segundo: Determinar si cada uno de los procedimientos abreviatorios del sistema debe aparecer contenido en un solo capítulo o en varios.

Tercero: Determinar el orden natural



en que deben aparecer en una obra sus distintos capítulos.

Con respecto al primer extremo, podría entonces saberse con firmeza si tienen razón los autores que dividen el estudio de la Taquigrafía en dos grados (elemental o comercial y superior o parlamentaria), o si, por el contrario, la tienen aquellos que no quieren aceptar esta división.

En cuanto al segundo extremo, podría igualmente saberse si es útil para la enseñanza el procedimiento que siguen muchos autores al dividir en varios capítulos la materia de uno sólo, como resulta en el caso de ir dando las abreviaturas en pequeños grupos, al final de cada capítulo, o bien, presentándolas bajo una clasificación gramatical, que permite reunir las en distintos capítulos, con los títulos de artículos, adjetivos, pronombres, y otros por el estilo.

Y en cuanto al tercer extremo, podría llegarse a una conclusión sobre el orden en que deben ser estudiados los distintos procedimientos abreviatorios de cada sistema, evitándose, de este modo, la anarquía que en cuanto a este particular existe actualmente, ya que son muchos los autores que entienden que las preposiciones deben ser estudiadas antes que las terminaciones, mientras que otros muchos sostienen lo contrario.

Lástima grande es, indudablemente, que hasta ahora no hayan merecido mayor atención, por parte de todos, estas delicadas cuestiones de técnica profesional.

ROBERTO J. MADAN

Habana, 1920.



## Reparando una omisión

### La muerte de Avancini

De imperdonable, así lo reconocemos pública y lealmente, ha de calificarse la omisión que padecemos pasando por alto el dedicar algunas líneas que vinieran a patentizar el dolor que nos produjo la noticia del fallecimiento de D. Angel Avancini, ocurrida en enero último. Nuestro propósito, al enterarnos de aquella irreparable pérdida, fué el de insertar algunos datos biográficos del difunto en el número siguiente; que bien se lo merecía quien, como Avancini, se había hecho acreedor al cariñoso y profundo afecto de todos cuantos le trataron. Pero nos ocurrió luego que no sabemos qué circunstancias nos hicieron olvidar de aquel propósito; se sucedieron los números y creímos de buena fe haber cumplido con el deber de rendir nuestro tributo a la memoria de aquel excelente taquígrafo.

Mas un amigo cariñoso nos hizo notar recientemente la omisión. Cogimos la colección de esta Revista y nos cercioramos de que verdaderamente existía. Y como no quisiéramos que se atribuyese nuestro silencio a otra causa que a la apuntada, y por otra parte se trata de una deuda pendiente, queremos saldarla hoy, consignando que sentimos como propia la pérdida que experimentaron nuestros compañeros de la Corte y que tanto a ellos como a la distinguida familia del señor Avancini les acompañamos de todo corazón en el dolor que les ha causado su muerte.

Era el señor Avancini queridísimo de sus compañeros y colegas, por su carácter afable y bondadoso, su honradez y su caballerosidad.

Habia nacido en Madrid el 7 de octubre de 1864, contando, por tanto, cincuenta y cinco años en la fecha de su fallecimiento. Ingresó, a los dieciseis, en la carrera admi-



nistrativa, en calidad de meritorio, y durante cuarenta prestó sus servicios en la Dirección General del Tesoro, en donde por su laboriosidad y excelente trato le consideraban sus jefes y compañeros como un modelo de empleado.

Había sido discípulo, en Taquigrafía, de D. Guillermo Flórez de Pando, en la Escuela de San Isidro. Desempeñó, luego, gratuitamente, la cátedra de este arte en el Ateneo de Madrid, durante varios años; y en 15 de diciembre de 1904 ingresó en el Congreso, como taquígrafo, en virtud de oposición.

D. E. P.

## Contra el charlatanismo

Conforme vieron nuestros lectores en el número anterior, fué objeto de discusión y aprobación por parte de los taquígrafos de todos los países asistentes al XII Congreso Internacional de Estenografía la proposición que, presentada por un grupo de profesionales, fué aceptada unánimemente en 28 diciembre de 1918 por el XLIII Congreso de la Asociación de taquígrafos Reporters, de Nueva York, (del que acaba de publicarse el correspondiente Libro de Actas) consistente en una declaración pública que ponga en guardia a las personas profanas en materias estenográficas contra la abusiva propaganda de gentes desaprensivas que por medio de anuncios se alaban de formar taquígrafos en plazos que apenas bastan para aprender la teoría. Dicha decisión fué igualmente votada con entusiasmo y unanimidad por el Congreso que acaban de celebrar en Nancy las Sociedades de Estenografía de Francia.

Y como en virtud de la admisión de tal propuesta por el Congreso Internacional

(en el que se hallaba el representante de la Academia de Taquigrafía de Barcelona, Sr. Puigjané, el cual dió su voto en favor de la misma) han venido a adquirir carácter mundial las conclusiones votadas por nuestros colegas norteamericanos, nos creemos en el deber de estamparlas a continuación para general conocimiento del público, al cual hay que prevenir contra la labor de ciertos embaucadores que, atentos solamente al lucro personal, se valen de medios reprobables, como es el engaño a sabiendas, para hacerse con un mayor contingente de alumnos y lograr, por tanto, una mayor suma de ingresos.

La repetida proposición, tal como fué aprobada por la Asociación de Taquígrafos Reporters, de Nueva York, dice lo siguiente:

»Considerando que los anuncios que se publican en favor de ciertos sistemas de taquigrafía hacen propaganda inexacta de los resultados obtenidos en un tiempo extraordinariamente breve; que esos anuncios son aceptados por las empresas de publicidad; que existe, pues, la necesidad imperiosa de instruir al público acerca de las verdaderas condiciones que requiere el aprendizaje de la Taquigrafía, tal como ha demostrado una larga experiencia y sea cual fuere el sistema enseñado;

«El Congreso decide que su Comité hará público, por todos los medios que estén a su alcance, las declaraciones siguientes:

»1.<sup>a</sup> El simple conocimiento teórico de los signos de un sistema, completado o no por diversos principios de abreviación, no da derecho a quien quiera que sea, a decir que *ha aprendido* la Taquigrafía, fuere cual fuere el fin que con ello se persiga.

»2.<sup>a</sup> El mínimo de conocimientos en el arte abreviatorio, aun cuando no deban aplicarse más que al uso personal, no se obtiene hasta que se está en condiciones de sostener una velocidad de sesenta palabras por minuto durante un período de tiempo



no inferior a cinco, y se traduzcan luego rápidamente las notas tomadas, con una tolerancia máxima de un uno por ciento de errores.

»3.<sup>a</sup> El tiempo mínimo en el cual las escuelas y centros de enseñanza verdaderamente serios pueden hacer que se obtenga por los alumnos esa velocidad mínima, no profesional, de sesenta palabras, es de diez semanas, mediante un trabajo de diez horas por semana.

4.<sup>a</sup> El tiempo necesario para llegar a la velocidad efectiva de cien palabras por minuto (que puede ser considerada como el minimum indispensable al taquígrafo comercial) es de treinta semanas, cuando menos, con un trabajo de diez horas por semana.

5.<sup>a</sup> El tiempo que se requiere para alcanzar la velocidad de ciento cincuenta palabras (el minimum para un taquígrafo de debate) no es nunca inferior a cien semanas, a diez horas de trabajo por semana. Ese tiempo variará sensiblemente según las aptitudes individuales.

6.<sup>a</sup> Si se dedican más de dos horas por día al estudio de la Taquigrafía, el total de horas necesario para conseguir el mismo resultado es considerablemente menos elevado.

7.<sup>a</sup> Todo anuncio o reclamo en favor de un sistema cualquiera que pretenda obtener resultados más rápidos que los que se deducen de las cifras anteriormente consignadas, debe ser considerado como sospechoso. Antes de admitir esos anuncios, las empresas de publicidad deberán exigir que les sean suministradas pruebas incontestables de la veracidad de las afirmaciones que tales anuncios contengan».

Insertas las anteriores conclusiones que traducen perfectamente nuestra manera de pensar en el asunto, no nos resta otra cosa que suplicar a toda la prensa profesional les dé la debida publicidad, como sería

de desear que también lo hiciera la prensa diaria en beneficio de la gente ignara que fácilmente se deja seducir por pomposos anuncios.

## Noticias

En virtud de las condiciones estipuladas en las bases que rigieron en el concurso últimamente anunciado para la provisión de dos plazas de Profesor de cursos de teoría, acordó el Consejo Directivo de la Academia, en su última sesión, haciendo uso de las facultades que dichas bases le conceden, nombrar a D. Joaquín Rodríguez para el curso que de 7 a 8 de la noche ha de comenzar en breve en el local social.



Con honda satisfacción nos enteramos de que el 21 de agosto último vió nuestro buen amigo D. Luís Ontiveros, Gerente de *El Mundo Taquigráfico*, alegrado su hogar con el nacimiento de un robusto niño.

Reciban los venturosos padres la expresión de nuestra felicitación más sincera por la venida al mundo de su primogénito.



Al objeto de facilitar a los socios de la Academia la adquisición de los conocimientos indispensables para ejercer el cargo de Profesor de los cursos teóricos y que se especifican en el Capítulo IX del Reglamento interior, ha acordado el Consejo Directivo encomendar a D. Juan Pigrau un cursillo de aquellas enseñanzas complementarias.

Dicho cursillo tendrá una duración aproximada de dos meses; comenzará el día 18 del actual, y las clases se darán los lunes y viernes de nueve y media a diez y



media de la noche; pudiendo inscribirse a él todos los socios que lo deseen, sin que haya de satisfacerse cantidad alguna en concepto de matrícula.

Por la Comisión de Excursiones de la Academia se ha organizado una de matinal a la «Font d'en Canet» (Tibidabo) para el día 10 del próximo octubre.

Los socios que deseen asistir a dicha excursión habrán de inscribirse al efecto por todo el día 8.

Como resultado del trimestral concurso de velocidades verificado en la Academia el día 26 de septiembre próximo pasado, han sido aprobados:

A la velocidad de 120 palabras, D. José Rodríguez, con medalla de bronce.

A la de 80 palabras, D. Bartolomé Amigó y D. Bartolomé Ferrá.

Y a la de 60 palabras, D. José Agorreta.

Después de reñidas oposiciones ha obtenido una de las plazas de Maestra Nacional nuestra distinguida y apreciada consocia señorita Joaquina Alemany.

El hecho de haberle sido adjudicado el décimo lugar de las 96 plazas a proveer, da clara idea de la brillantez de los ejercicios practicados por la señorita Alemany, a la cual nos complacemos en felicitar cordialmente, deseándole muchas prosperidades en la carrera que con tanta vocación ha abrazado.

Se halla enfermo, desde hace bastantes días, nuestro querido amigo el ilustrado Redactor-Jefe de *El Mundo Taquigráfico*, D. Carlos de Larra habiéndole sido impuesto por los médicos un rigurosísimo régimen de alimentación y de vida en general, que le impide dedicarse a ningún trabajo intelectual.

Excusado es decir cuánto lo lamentamos y cuán fervientes son los votos que hacemos por el pronto y completo restablecimiento del enfermo.

## Publicaciones recibidas

*Les Sténographes Polyglottes. Etude des Langues vivantes; voyage, séjour et placement à l'étranger; Sténographie de l'anglais de l'espagnol, de l'allemand, etc. (Adaptations); La profession de Sténographe polyglotte.*—Por Maugeis de Bourguesdon, Sténographe de la Chambre des Députés.—Paris.—El título de la obra es ya de por sí sugestivo, pero el interés y la importancia de la misma se revela inmediatamente que uno se detiene a hojearla y a pasar los ojos por sus páginas. Efectivamente, los datos que contiene son de un valor solamente apreciable por aquellos que en alguna ocasión hayan sentido la necesidad de utilizar sus conocimientos taquigráficos para tomar al oído el dictado de algún texto en idioma extranjero. En ella hallarán útiles consejos no solamente aquellos que quisieran dedicarse en su país de origen a desempeñar el cargo de taquígrafo-corresponsal, sino también quienes experimenten la necesidad o conveniencia de pasar a una nación extranjera, cuyos modos de vida desconozcan, así como los sueldos a que puedan aspirar.

Se trata, pues, de una obra de gran utilidad, que recomendamos con interés a nuestros lectores, y cuya publicación ha dado resultados de excepcional importancia como el de la constitución, en París, de la «Association des Sténographes Polyglottes», de que nos ocupábamos en un número anterior, que va extendiendo ya sus raíces por las distintas naciones del mundo y que, a no tardar, ha de prestar grandes y valiosos servicios a todos los profesionales políglotas.

Imp. I. Miró, Ronda S. Pablo, 10. — Barcelona